

Capítulo 3

LAS CIENCIAS SOCIALES EN Y SOBRE COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XXI

Jorge Humberto Ruiz Patiño

Docente TC-ECSAH

0000-0003-2512-3798

Resumen

En el capítulo se presenta un panorama de las tendencias en las ciencias sociales en Colombia respecto a las preguntas, problemas, temas y enfoques teóricos y epistemológicos que han predominado durante las primeras dos décadas del siglo XXI. La reflexión se basa en un enfoque metodológico que combina el análisis cualitativo del análisis documental con el análisis cuantitativo de frecuencias. Como fuentes de información se han utilizado documentos secundarios que contienen discusiones sobre la configuración de las ciencias sociales en Colombia, y bases de datos y repositorios en los que se alojan investigaciones publicadas en el campo de las ciencias sociales en los últimos veinte años.

Se concluye que el campo de las ciencias sociales en Colombia está caracterizado por una dispersión temática que impide la consolidación de subcampos académicos en cada tema y la construcción de comunidades académicas de mayor alcance que articulen aquellos y conduzcan, de este modo, hacia diálogos académicos más consistentes.

Palabras clave: Ciencias sociales y humanidades, comunidades académicas, publicaciones científicas.

Abstract

The chapter presents an overview of trends in social sciences in Colombia referring to the questions, problems, themes, and theoretical and epistemological approaches that have prevailed during the first decades of the 20th century. The reflection is based on a methodological approach that combines the qualitative analysis of the documentary analysis with the quantitative analysis of frequencies. As sources of information, secondary documents have been used in those that are discussed on the configuration of social sciences in Colombia, and databases and repositories in which investigations published in the field of social sciences in the last twenty years can be found.

It is concluded that the field of social sciences in Colombia is characterized by a thematic dispersion that prevents the consolidation of academic subfields in each subject and the construction of academic communities of greater scope that articulate those and lead, in this way, there were more academic dialogues consistent.

Keywords: Social sciences and humanities, Academic communities, scientific publications.

Introducción

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI se han asentado numerosos cambios que comenzaron a gestarse en las ciencias sociales colombianas a partir de la década de 1990. Las discusiones en torno a un conjunto variado de temas como el nuevo orden mundial, los efectos de la globalización económica y cultural, las reformas estructurales del Estado, la emergencia de nuevos movimientos sociales y las demandas por el reconocimiento cultural, así como la recepción por parte de comunidades académicas colombianas de enfoques epistemológicos y teóricos como el posestructuralismo y los estudios poscoloniales contribuyeron a una ampliación de las tematizaciones hechas sobre el país y al desarrollo de abordajes que combinaron herramientas de diferentes disciplinas.

La dinamización del intercambio académico expresado en la mayor circulación de la producción investigativa y el aumento de la movilidad docente y estudiantil favoreció la inserción de investigadores e investigadoras colombianas en comunidades cuyo ámbito de acción trascendía las fronteras nacionales, lo que cimentó un piso sólido sobre el cual problematizar las antiguas tematizaciones y legitimar las nuevas, así como poner a prueba resultados de investigación en ambientes académicos ajenos a las tensiones propias de la academia nacional.

El siguiente texto tiene como objetivo hacer un mapeo de las ciencias sociales en Colombia durante los últimos veinte años, entendiendo por ello el trazado de tendencias, preguntas y giros tanto epistemológicos como teóricos. El texto está dividido en dos partes. En la primera se presenta una reflexión sobre los cambios ocurridos en las ciencias sociales en torno a los problemas planteados, temas abordados y enfoques teóricos adoptados principalmente en la sociología, la antropología y la historia. En la segunda parte del texto se indaga sobre las investigaciones que en el área de las ciencias sociales han sido publicadas en torno a temas colombianos. Con esto se busca triangular y matizar los argumentos propuestos en la primera parte, al tiempo que obtener un panorama cuantitativo de la distribución de la producción científica sobre Colombia, de acuerdo con países y temáticas.

Metodología

Los resultados de la investigación presentados en este texto se han obtenido a partir de dos clases de fuentes de información. La primera está conformada por documentos secundarios escritos por autores o autoras que han reflexionado sobre la configuración de las ciencias sociales en Colombia. Con base en estos documentos se trazaron las tendencias respecto a las preguntas, temas y enfoques predominantes en las disciplinas de la historia, la sociología y la antropología. El tratamiento de esta clase de fuente fue de corte cualitativo, y se hizo desde la perspectiva de la revisión

documental, que implica la organización y clasificación de un cúmulo de información con el fin identificar tópicos, categorías, problemas y preguntas a partir de los cuales sea posible construir un marco de relaciones, cruces, trayectorias, traslapes o desplazamientos entre las posturas de diversos autores o autoras sobre un tema determinado.

La segunda clase de fuente consiste en bases de datos y repositorios digitales en los cuales se pueden ubicar publicaciones sobre Colombia dentro del campo de las ciencias sociales. Específicamente, se trata de la base de datos Scopus, donde se buscaron todas las investigaciones (libros, capítulos de libro y artículos) reposadas allí entre los años 2000 y 2020 e identificadas con el descriptor *Ciencias sociales y humanidades*; de los repositorios de las revistas *Latin American Research Review* (LARR) y *Journal of Latin American Studies* (JLAS) que contienen artículos publicados entre los años 2000 y 2016; y de la programación de los congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA por sus siglas en inglés) durante los últimos cinco años (2015 a 2019). El tratamiento de toda la información fue de corte cuantitativo mediante la observación de las frecuencias que presentaron las publicaciones por cada año y país de producción, y de las tendencias temáticas observadas en las palabras clave, los títulos y los resúmenes de cada una de esas publicaciones.

Tendencias teóricas y temáticas de las ciencias sociales en Colombia (panorama cualitativo)

En este apartado se ofrece una visión de las tendencias en la producción teórica e investigativa de las ciencias sociales en Colombia desde tres disciplinas: sociología, historia y antropología. Se muestra cómo cada una de estas disciplinas, desde su propia dinámica, fue objeto de una explosión temática que enriqueció los enfoques y las perspectivas de las cuales se venían alimentando hasta los últimos años del siglo xx. Por otro lado, también se mencionan los diferentes caminos que, dentro de dicha diversidad temática, han recorrido hacia la articulación con otros campos del saber.

Tendencias en la Sociología

En el ocaso del siglo xx, Gabriel Restrepo y Olga Restrepo concluían que el signo distintivo de la sociología en Colombia era el exceso de la iniciativa individual en comparación con los actos colaborativos, una ausencia de sinergia que impediría alcanzar las metas deseables de paz y democracia (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 26). Por sinergia, el autor y la autora se referían a «la discusión racional que confronte distintos saberes» (p. 26), es decir, a la acción de integrar perspectivas disciplinares y subdisciplinares de análisis para una observación holística y relacional de los problemas sociales. Por la misma época, Nora Segura y Álvaro Camacho predecían

la dificultad que tendría la sociología para lograr dicha sinergia, tanto con otras disciplinas como en el interior de su propio campo disciplinar:

Por el contrario, puede preverse un grado más alto de segmentación en cuanto se mantenga la distancia tendencial entre una pequeña élite de sociólogos con experiencia académica doctoral y postdoctoral, con vinculaciones y acceso a fuentes de financiación internacional y con limitadas posibilidades de reproducirse a través de la estructura universitaria (Segura y Camacho, 1999, p. 13).

Casi al cumplirse la segunda década del siglo XXI Fernando Cubides identificaba un «cierto parroquialismo» en la sociología como uno de los mayores retos que la disciplina tenía hacia el futuro (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.111), mientras Luz Gabriela Arango observaba en el «canon masculino y eurocentrado» el principal obstáculo al desarrollo de la disciplina en el país (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.113). Aquel parroquialismo, decía Cubides, se expresa en la escasa participación de la sociología colombiana en eventos internacionales y en publicaciones especializadas editadas en otros países, ámbitos en los que los estudios de género, como dice Arango, han logrado una notable integración regional desde su inicio sin que ello haya valido para que la sociología colombiana haya apropiado los aportes de ese campo (Álvarez y Castelbajac, 2016, p.112, 113).

A pesar de los notables procesos sinérgicos desarrollados en las décadas de los años 80 y 90, durante las cuales la sociología logró decisivos diálogos (a veces desde una posición marginal) con la ciencia política en torno a los estudios sobre la violencia, y a los que se sumaron la antropología y los estudios de género desde matrices de análisis cultural (Restrepo, 2009), pero también a pesar de las aperturas teóricas y metodológicas que han favorecido la difuminación de las fronteras de la sociología mediante diálogos inter y transdisciplinarios (Segura y Camacho, 1999, p. 10), la segmentación continúa siendo un signo notable de la disciplina en el país.

Esto se observa, por un lado, en el desempeño de sociólogos y sociólogas dentro del marco disciplinar de otras ciencias sociales y en el fortalecimiento de la investigación sociológica dentro de esos mismos marcos, haciendo crecer disciplinas como la ciencia política y la historia (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 109), mientras por otro lado también se observa en la adopción y desarrollo de temas propios de la sociología dentro de campos interdisciplinarios, como los estudios culturales, los estudios del desarrollo, los estudios sociales de la ciencia y los estudios de género (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 112). Entonces, si bien sociólogos trascienden las fronteras disciplinares y migran hacia otros campos, la sociología, como disciplina o como campo, no ha podido incorporar otros saberes más allá de sus propios límites¹⁹.

19 «Sin duda, sería necio negar que en muchos aspectos se ha avanzado en cooperación, pero esta ocurre de modo típico por fuera de la estructura académica, en otros espacios como el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, el Centro de Estudios Sociales, la Escuela de

Los avances logrados en relación con la convergencia disciplinar tampoco han evitado segmentaciones en otros aspectos de la sociología. A pesar de la adopción de posturas epistemológicas y teóricas que recuperaron al sujeto al tiempo que buscaron su integración con las estructuras, y de la incorporación y creación de nuevos lenguajes teóricos más flexibles (Segura y Camacho, 1999), la disciplina sociológica en Colombia continúa atrapada en lo que Gabriel Restrepo llama pensamiento disyuntivo, que simplifica el movimiento fluido de lo social en categorías dicotómicas como individuo/sociedad, infraestructura/superestructura, naturaleza/cultura o campo/ciudad (Restrepo, 2009). Superar esta clase de pensamiento, dice Restrepo, implicaría pasar a uno caracterizado por la inclusión y la convergencia, elementos típicos del paradigma de la complejidad transdisciplinar (Restrepo et al., 2009).

La distancia entre el uso académico y el uso práctico de la sociología (o el uso no académico) es otra muestra de la segmentación en la disciplina. Según Restrepo et al., (2009), esta distancia se expresa en «una incompreensión recíproca que oscila entre la indiferencia y la hostilidad», y esto como correlato del silencio mutuo entre los ámbitos donde dichos usos se realizan: la universidad, en el caso del primero, y el estado y las ONG, en el caso del segundo (Restrepo et al., 2009, p. 151).

Una tercera forma de segmentación aparece como marco de expresión de la anterior. Se trata de la ausencia actual de lo que Jaime Eduardo Jaramillo ha llamado «áreas de convergencia», que son «[...] espacios de encuentros (y desencuentros), de negociaciones (y disensos) entre instituciones y agentes académicos, por un lado, y entidades y funcionarios gubernamentales, por otro» (Jaramillo, 2017, p. 32). La escisión entre sociología académica y sociología práctica es ejemplo de la entropía sufrida por las áreas de convergencia constituidas durante el periodo de institucionalización de la sociología en Colombia (1960-1970), época en que teoría e investigación se relacionaban entre sí mediante la implementación de políticas públicas de modernización y desarrollo, y también cuando sociólogos y sociólogas ocuparon tanto la burocracia estatal como cargos directivos dentro de la misma (Restrepo, 2009)²⁰. Actualmente, la participación de sociólogos en las funciones del Estado colombiano se limita al cumplimiento de lineamientos de planeación de cada gobierno, bajo los cuales se difuminan, en la práctica, las fronteras disciplinares de los profesionales de la sociología respecto de las demás áreas de las ciencias sociales (Restrepo et al., 2009).

Género, la Maestría de Estudios Culturales, el Instituto de Estudios de Comunicación y otros semejantes». (Restrepo, 2009, p. 53).

20 Es el caso de Orlando Fals Borda, que se desempeñó como secretario técnico del Ministerio de Agricultura entre 1959 y 1961.

A pesar de que durante los años finales del siglo xx la sociología colombiana experimentaba una situación que podría definirse desde la idea de área de convergencia²¹, lo cierto es que la entrada al siglo xxi estuvo caracterizada por «la desesperanza de cambio real por parte del Estado en la resolución de los problemas sociales» (Restrepo, 2009, p. 34). La existencia de áreas de convergencia, a través de las cuales la disciplina pueda participar en la construcción de sociedad civil y en la consolidación de un estado democrático (Restrepo et al., 2009), es el presupuesto para la superación de la escisión entre los usos académicos y prácticos de la sociología, pero también para que sea posible poner a prueba teorías, métodos y hallazgos acerca de los problemas nacionales (Álvarez y Castelbajac, 2016, p. 114).

Finalizando el siglo xx, según Nora Segura y Álvaro Camacho (1999), se podían identificar dos grandes campos de trabajo que sintetizaban la labor de la sociología colombiana: la llamada *violentología* y la Investigación-Acción-Participación (IAP). Sobre la primera, los dos investigadores resaltaban el original enfoque que reconoció la coexistencia de diferentes expresiones de violencia irreductibles al conflicto armado y extensibles a todos los ámbitos de la sociedad colombiana. Sobre la segunda, dirigían su atención hacia la permanente vigencia de esa perspectiva y su amplio reconocimiento dentro de los profesionales de la sociología.

Por otro lado, también observaban cambios progresivos identificados con la influencia de los nuevos movimientos sociales y la crisis de los paradigmas epistemológicos y teóricos totalizantes, lo que había favorecido la orientación del interés académico hacia temas como la vida cotidiana e íntima, así como la revisión y reformulación de los enfoques con los cuales se venían trabajando otros temas, como la familia, la subjetividad, la identidad y las relaciones entre lo público y lo privado (Segura y Camacho, 1999). Todo esto, decían, promovía el desplazamiento de las fronteras disciplinares y la convergencia de saberes. De forma similar, los temas que se perfilaban con mayor proyección en aquel momento eran la cultura urbana, la violencia en sus diferentes expresiones, el ordenamiento territorial, la salud, el desarrollo urbano y rural, la migración, el género, la religiosidad popular, la infancia, la participación local y la ecología (Segura y Camacho, 1999, p.10).

En un balance del Congreso Nacional de Sociología realizado en 2006, Fernando Cubides observaba que los abordajes sobre la violencia presentaban un grado relativo de obturación al haber perdido el protagonismo de otros años en los que el aporte de la sociología había sido determinante, como en los estudios de 1962 (La Violencia en Colombia) y 1987 (Colombia: violencia y democracia) (Cubides, 2011, pp. 137-138). Sin embargo, el declive del entusiasmo por la *violentología* se veía compensado, en

21 Gabriel Restrepo comenta que la sociología colombiana participó en diferentes procesos políticos y administrativos que llevaron, por ejemplo, a la elección popular de alcaldes en 1986, a la Constituyente en 1991, a la Ley General de Educación en 1994 y a los planes decenales de educación y cultura en la misma década (Restrepo, 2009).

palabras del autor, por la mezcla de procesos de «hibridación y diversificación» en la disciplina, tales como los nuevos enfoques dentro de los estudios sobre religión que trascendían las posturas más clásicas basadas en Durkheim y Weber y que se concentraban –de la mano de la antropología– en la indagación de la subjetividad creyente (Cubides, 2011). Dichos procesos de hibridación también se manifestaban a través de perspectivas globales que ponían nuevo acento a las relaciones entre los estados nacionales y el contexto mundial, o mediante los ya consolidados estudios sociales de la ciencia que hablaban de la conformación de redes y grupos de investigación.

En un estudio adelantado por el Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia–UNAD sobre las tendencias de investigación en la disciplina entre 1997 y 2013 se pone de manifiesto el desarrollo de la actividad científica sociológica en el país dentro de límites disciplinares fijos e infranqueables a pesar de su enunciación desde la inter y la transdisciplinariedad y de su colaboración ocasional con otras disciplinas, como la antropología, la historia y la ciencia política (Wilches *et al*, 2016, p. 49). En esta investigación, se identificaron nueve tendencias que muestran la apertura temática experimentada por la disciplina durante los primeros años del siglo XXI: conflicto armado, violencia y paz; sociología de la cultura; sociología económica; sociología política; teorías y metodologías sociológicas; sujetos sociales; estudios sociales de la ciencia; sociología de la educación y, finalmente, territorios urbanos y sociales.

Tendencias en la historia

La disciplina de la Historia en Colombia tiene en el movimiento de la Nueva Historia uno de sus mayores puntos de inflexión. Sin desconocer los aportes de historiadores durante periodos anteriores a dicho movimiento²², a partir de la Nueva Historia se desarrollaron enfoques centrados en la observación de estructuras y relaciones más que en las acciones de personalidades históricas:

La tensión entre lo que vino a conocerse como «nueva historia» e historia académica fue por ello uno de los elementos centrales del desarrollo de la disciplina histórica: los «nuevos historiadores» –que en general, aunque con algunas excepciones, eran los historiadores que trabajaban en las universidades–, se sentían miembros de un grupo que seguía procedimientos rigurosos y metodologías sólidas, mientras que veían a los historiadores académicos como aficionados dedicados a una práctica histórica elemental, de un empirismo ingenuo, guiada por curiosidades frívolas usualmente motivadas por el origen familiar o por el interés de promover valores sociales entre los lectores, más que por el de conocer verdaderamente el transcurso de nuestra historia (Melo, 1999a, p. 3).

22 Entre estos historiadores se encuentran Indalecio Liévano Aguirre, Luis Eduardo Nieto Arteta, Juan Friede y Luis Ospina Vásquez.

Esta forma de hacer historia basada en los postulados de la Escuela de los *Annales* y específicamente en los de Ferdinand Braudel se mantuvo como el modelo hegemónico hasta finales del siglo xx²³, cuando los diferentes giros epistemológicos permitieron a las generaciones más recientes de historiadores evidenciar algunas de sus fisuras. Afirma Gonzalo Cataño que los representantes de la Nueva Historia se preocuparon más por el análisis de las grandes estructuras sociales y económicas que por las mentalidades, las ideas, los valores y las significaciones (Cataño, 2018), razón por la cual aquellas generaciones jóvenes reaccionaron con nuevos enfoques derivados del giro cultural, el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y los estudios de la subalternidad: «Estas perspectivas analíticas de exterioridad [las de la Nueva Historia] subrayaban el contexto y descuidaban las condiciones particulares del hombre común. Se descuidaba la agencia humana, la acción de individuos y grupos (Cataño, 2018, p. 149).

Con los nuevos enfoques se incorporaron también nuevos focos de atención: la construcción de la nación, las implicaciones de la categoría de raza, nuevos giros sobre las revoluciones hispánicas, los movimientos obreros y campesinos, la relación entre la historia y los estudios de género, la familia y la infancia, la ciudad, la ciencia, las ideas, la vida cotidiana, el cuerpo, la religión y la cultura entendida como red de significaciones (Cataño, 2018; Hering y Pérez, 2012; Melo, 1999b; Rueda, 2011).

Esta introducción de enfoques y temas no se hizo sin tensiones dentro de la disciplina. Ejemplo de esto es la crítica que hace Jorge Orlando Melo a los trabajos fundados en el giro lingüístico y cultural cuyo manejo impreciso de los conceptos y una terminología nueva descriptiva, sumado a una gran dispersión temática, ponen en riesgo el estatuto científico de la historia asentado en el esfuerzo por explicar estructuras y procesos (Melo, 1999a):

La historia cultural y la historia social reciente, orientada en buena parte a la vida cotidiana, al análisis de las costumbres, definen a cada momento sus objetos, y crean, al mismo tiempo que una terminología nueva, núcleos de análisis cuyas relaciones con otros elementos del proceso histórico no pueden definirse fácilmente. El estudio de las «mentalidades» y los «imaginarios» (preferibles a las ideas o representaciones), las maneras de la mesa o el vestido, de los rituales, las imágenes y las formas del discurso, invita en cierto modo a la fragmentación y atomización de los textos históricos y a la substitución de unas estrategias expositivas por otras: la descripción impresionista, más o menos espesa, la frase paradójica, resultan más aptas que la interpretación causal o las narrativas lineales (Melo, 1999a, p 13).

Otras críticas un poco más recientes a dichos enfoques son las de José Rueda y Gonzalo Cataño. El primero de estos investigadores afirma que la adopción de nuevas

23 Los representantes de esta corriente son numerosos: Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Jorge Palacios y Hermes Tovar.

perspectivas, aunque ha contribuido positivamente a la producción historiográfica en el país, ha venido acompañada del relajamiento de la rigurosidad con relación al manejo de fuentes, situación que termina por privilegiar la ejecución de «análisis semióticos y semánticos, basados en un solo documento, en el que el lenguaje es lo esencial, pero sin ninguna trascendencia» (Rueda, 2011, p. 228). Sobre los enfoques posmodernos, Cataño critica el hecho de que todas las perspectivas puedan ser potencialmente válidas, lo que finalmente hace de la historia «una disciplina de los modos de ver y de sentir del observador, muy parecida a la forma como los viajeros del siglo XIX percibían y valoraban una misma institución o un mismo tipo racial siguiendo los idearios que traían de sus respectivos países». (Cataño, 2018, p. 153).

Sin embargo, para este último investigador no todo lo nuevo atenta contra el carácter científico de la historia, también desplaza los anquilosamientos de los modelos dominantes del mismo modo como la microhistoria «pone en cuestión las seductoras generalizaciones de la macrohistoria, muy dada a cultivar el trazo global de una sociedad –un reino, un Estado, una nación– oscureciendo las singularidades de sus elementos constitutivos» (Cataño, 2018, p. 154), o como la historia de las ideas recuperó el género biográfico «tan descuidado por la Nueva Historia, temerosa de conferir demasiado juego a las personalidades» (Cataño, 2018, p. 151).

En un sentido similar al de Cataño, Adolfo Atehortúa retoma la crítica de Jorge Orlando Melo para indicar que, si bien este último tiene parte de razón, los enfoques historiográficos más contemporáneos recogidos en la historia cultural, la microhistoria y la historia de las mentalidades, han realizado avances en la comprensión compleja del pasado, razón por la cual no podría hablarse de una disyuntiva entre paradigmas, sino de una enriquecedora convergencia:

Si bien se ha generado un grado de confusión historiográfica en el cual los métodos de aproximación al objeto de estudio amenazan convertirse en el objeto mismo, podría decirse, igualmente, que los nuevos modelos, organizados y tomados en conjunto, terminan afianzando los métodos tradicionales de la disciplina y sus perspectivas totalizadoras (Atehortúa, 2003, p. 73).

La visión de Melo parece mostrar un punto de inflexión sin matices, como si se hubiera producido una ruptura epistemológica radical o la emergencia de un nuevo paradigma en tensión con uno antiguo –y más legítimo–, así como la eclosión de una clase de investigadores que, en palabras de Bourdieu, se comportarían como advenedizos dentro del campo de la historiografía colombiana. Hering y Pérez (2012) ofrecen una visión menos lineal de dicha emergencia al observar que la historia cultural, aunque no se identificara como tal y como un campo específico, ya tenía manifestaciones importantes en trabajos anteriores, como aquellos de Germán Colmenares sobre la historia de las significaciones y otros que desde los años ochenta «exploraban algunos de los métodos y los temas característicos de la historia cultural» (Hering y Pérez, 2012, p. 17).

Aunque las vertientes más tradicionales de la historiografía colombiana continuaron su desarrollo durante las primeras décadas del siglo XXI, puede afirmarse que la historia cultural, con todas sus variantes en métodos y análisis, constituye el evento central de la disciplina en el país durante los últimos años. Y esto porque, a pesar de que la historia posee un carácter abierto y una gran capacidad de diálogo con otros saberes disciplinarios, como la sociología y la antropología (Rueda, 2011), la historia cultural en Colombia se configuró en relación con campos interdisciplinarios ya constituidos, como los estudios en comunicación, los estudios culturales, los estudios de la subalternidad y la teoría poscolonial (Hering y Pérez, 2012), lo que le dio el carácter de un campo interdisciplinar en sí mismo.

El espacio ganado por nuevas perspectivas epistemológicas y temáticas en el campo de la Historia colombiana se observa en la distribución del número de ponencias en los congresos nacionales de la disciplina. Como ejemplo, en el XVII Congreso Nacional, realizado en el año de 2015, se instalaron 23 mesas con un total de 231 ponencias (Asociación Colombiana de Historiadores [ACH], 2015). Allí las mesas temáticas que tuvieron mayor número de ponencias fueron las siguientes: Historia intelectual e historia de las ideas (24), Historia regional y local (21), Historia de la educación (19), Historia cultural (19), Conflictos y paz (19), Historiografías y formas de hacer historia (15), Movimientos sociales (14), Género (12), Iglesias, religiones y creencias (12) e Historia política (10). Es notable que de este grupo solamente dos mesas corresponden a lo que podría identificarse como temas clásicos del campo de la Historia (conflicto y política), mientras las demás se encuentran dentro de los temas que se han afianzado en las primeras décadas del siglo XXI.

Tendencias en la antropología

La antropología en Colombia, según Myriam Jimeno, se caracteriza por una marcada tendencia al *naciocentrismo*. Con esta noción la antropóloga quiere indicar que la disciplina en el país, independientemente de sus matices históricos, ha girado en torno a la pregunta sobre las tensiones en la construcción del estado, la nación, la democracia y la ciudadanía (Jimeno, 2007). Esta perspectiva es compartida por Roberto Pineda, quien afirma que los practicantes de la disciplina en América Latina tienen la doble condición de antropólogos y ciudadanos, y esto porque «han contribuido diversamente a la construcción de los proyectos nacionales, o al menos de ciertos proyectos nacionales, y han aportado a la creación de los grandes mitos o metarrelatos de la nación» (Pineda, 2007, p. 369).

Dentro del naciocentrismo y de la doble condición de los practicantes de la disciplina, Myriam Jimeno (2007) observa tres estilos de hacer antropología en Colombia, los cuales se suceden históricamente como hitos epistémicos y de acción al tiempo que

se solapan en el presente como prácticas complejas del quehacer antropológico. El primer estilo que la antropóloga menciona está relacionado con «el predominio de una aproximación descriptiva, de vocación totalizadora y con presentación de objetividad» (Jimeno, 2007, p.13), cuyo principal interés estuvo centrado en la identificación de las sociedades amerindias en el país en relación con aspectos como la cultura material, la lingüística y la organización social (p. 13).

El segundo estilo lo define Jimeno a partir de la preocupación por la articulación entre desigualdad social y diferencia cultural. Este estilo tomó dos líneas contrapuestas: una que, desde las posturas del desarrollismo, se orientó hacia la integración nacional como proceso de homogeneización de las diferencias culturales, y otra que debatió dicha posición con la reivindicación de la diferencia cultural y la construcción de un tipo de ciudadanía basada en la pluralidad y la afirmación de derechos para las minorías étnicas (Jimeno, 2007, p. 13).

Una antropología que se desarrolla en programas de posgrado y centros de investigación, caracterizada por enfoques e intereses diversos y por la escisión relativa entre un oficio práctico y otro académico (en el sentido de Gabriel Restrepo para el caso de la sociología), constituye el tercer estilo de hacer antropología identificado por Jimeno (2007). Una diferencia de este estilo con los anteriores consiste en que, según la antropóloga, el compromiso político ha cobrado un matiz diferente, ya no como militancia contestataria, sino en forma de un mayor interés en la producción de conocimiento y en los problemas nacionales con una óptica menos radical (2007, p. 23). Esta situación, continúa Jimeno, se debe a tres factores: 1) la apertura de temáticas y enfoques, 2) la autonomía que han cobrado los movimientos sociales y que les ha permitido diferenciarse de la tutela intelectual, y 3) la influencia del campo de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos y Europa, lo que ha difuminado el desarrollo de la teoría latinoamericana (2007, p. 24).

La eclosión del tercer estilo coincide con dos momentos de la práctica académica que pueden considerarse un punto de inflexión dentro de la disciplina. Por un lado, está el declive de los estudios relacionados con poblaciones étnicas, y por el otro, el desarrollo de la llamada *Antropología en la modernidad*, que se sitúa en una crítica radical a las perspectivas planteadas desde la idea de *indianidad*. La Antropología en la modernidad –que no trasciende los límites del naciocentrismo en la medida que busca repolitizar la práctica antropológica en convergencia con los movimientos sociales– discute la comprensión que los estudios indigenistas han tenido de la otredad (Restrepo, 2016; Valencia y Jaramillo, 2008):

Para plantearlo en otros términos, la problemática articuladora de la antropología en la modernidad implica el doble movimiento de una desorientación del convencional ‘objeto’ de la antropología (que metodológica y teóricamente

produce un efecto de indianización no solo de los pueblos indígenas, sino también de las poblaciones negras, de los campesinos, de sectores o cuestiones urbanas, etc.) para examinar críticamente las prácticas que constituyen la modernidad donde tal orientalización ha sido posible (Restrepo, 2016, p. 69).

La crítica a la otredad se concibe en esta perspectiva antropológica como una crítica radical a la modernidad, de tal forma que el foco de la antropología cambia de la pregunta por las formas de la otredad hacia la inquietud por los procesos de su constitución, es decir, por las distintas construcciones que en la modernidad –incluyendo a la antropología– se han hecho del otro, y cuya forma paradigmática es la indianidad:

La problemática articuladora de la antropología en la modernidad se encuentra en el desplazamiento del centro de gravedad de unos sujetos otrerizados (pensados en su aislamiento o en relaciones con la «sociedad mayor», «Occidente» o las «formaciones capitalistas») a la modernidad (entendida como un hecho histórico concreto que constituye la condición de posibilidad y los marcos de inteligibilidad desde los cuales se han establecido las distinciones esenciales entre unos marcados otros esenciales y una no marcada mismidad). (Restrepo, 2016, p. 69).

En relación con lo anterior, la antropología en la modernidad afirma que el concepto de cultura asociado a la otredad posee un carácter esencialista y monolítico que niega las tramas del poder, la significación y la discursividad en la producción de subjetividades, como si las representaciones culturales fueran estáticas y autocontenidas (Restrepo, 2016). Como se notará, los dos primeros estilos del quehacer antropológico trabajan con la noción de cultura que la antropología en la modernidad abandona cuando adopta una visión que la concibe como el conjunto de relaciones entre las prácticas sociales, las representaciones colectivas y el poder, este último definido como gubernamentalización de la vida social: «El término de indilogía no significa tanto un estudio con los indígenas, sino una serie de preceptos de cómo se entiende lo cultural y el tipo de problemas que enmarca». (Valencia y Jaramillo, 2008, p. 296).

A pesar del distanciamiento epistemológico, teórico y político en relación con los primeros dos estilos, la antropología en la modernidad no logra distanciarse del «naciocentrismo» comentado por Myriam Jimeno como característica típica de la antropología colombiana, pues la perspectiva política de aquella implica pensar, desde una orilla diferente a la de años anteriores, los problemas relacionados con la nación y las identidades construidas históricamente como parte de ella. No obstante, dicha orilla de observación relativiza el naciocentrismo con la operación del poder como categoría, ya que las identidades y representaciones culturales no son construidas dentro de la nación como única matriz de significación, sino también en la interacción transfronteriza de distintas alteridades.

Toda esta crítica a la modernidad bebe del posestructuralismo, los estudios culturales, la teoría postcolonial y los estudios de la subalternidad, lo que confirma la tesis de Myriam Jimeno consistente en que la antropología colombiana, independientemente del periodo histórico, se ha configurado en medio de una tensión entre «las orientaciones globales de la disciplina y su puesta en práctica en el contexto colombiano». (2007, p. 29).

Especialmente el diálogo con los estudios culturales ha sido fructífero. El concepto de cultura con el que trabaja la Antropología en la modernidad retoma de ellos la relación entre poder y cultura ya comentado, o sea, cómo «los sentidos del mundo articulan las relaciones de poder y, al mismo tiempo, cómo las relaciones de poder constituyen los sentidos» (Valencia y Jaramillo, 2008, p. 296). Esta postura teórica es la que le permite a la Antropología en la modernidad descentrar la otterización radical, esencialista, con la que trabaja la antropología clásica, y combatir el culturalismo aséptico que caracteriza la época actual mediante la pregunta por los mecanismos modernos a través de los cuales se construye la diferencia cultural (Rojas, 2012).

En lo que va del nuevo siglo, la antropología se ha aproximado a temas que van de aquellos clásicos y típicos de los dos primeros estilos del quehacer antropológico hasta el estudio de las subjetividades, pasando por temas relacionados con la vida en la ciudad, las culturas juveniles, la etnización, las poblaciones afrodescendientes, la cibercultura, el desplazamiento forzado, la salud, el desarrollo y la bioantropología, entre otros (Pineda, 2008; Rojas, 2012). La diversidad temática ha sido una característica de la antropología en las décadas más recientes. En este sentido, es posible que la dispersión de temas –derivada de las aperturas epistemológicas de finales del siglo xx– incida sobre la convergencia de la disciplina con campos académicos de orden interdisciplinar. Sobre este aspecto Roberto Pineda comenta lo siguiente:

Es indudable que con frecuencia ciertos sectores de la Antropología –por ejemplo, los antropólogos biológicos– tienen mayor diálogo con los genetistas u otras disciplinas que los antropólogos dedicados a la Etnohistoria del siglo xvi, para citar un ejemplo, con mayor afinidad con los historiadores. Una gran parte de la Antropología dialoga de forma relevante con los Estudios Culturales, mientras que otra se interesa más por el desarrollo de la Geografía u otros campos. (Pineda, 2008, p. 17).

A pesar de la apertura epistemológica, de la ampliación de programas de pregrado y la creación de varios de posgrado, algunas dificultades también se asoman dentro del campo de la antropología en Colombia. Una de ellas, comentada por Eduardo Restrepo (2016), consiste en que los programas de posgrado no han logrado consolidarse como espacios de formación disciplinar, pues «los estudiantes vienen de disciplinas diferentes de la antropología y porque los posgrados funcionan bajo escasez de recursos». (p. 77). Además, este antropólogo observa en la estandarización y normalización de la producción académica, basadas en indicadores de

productividad, un problema de orden mayor que conduce a la orientación de los fines y expectativas de los y las antropólogas hacia el puro cumplimiento de dichos indicadores, lo que descontextualiza los horizontes políticos de la disciplina. Para Mauricio Caviedes (2007) la despolitización de la antropología se hace evidente en la desconexión de muchas investigaciones doctorales respecto a la sociedad nacional, pues se producen según el canon de los campos académicos del norte con el fin de situarlas en los circuitos de la competencia académica estandarizada.

Otra dificultad del campo de la antropología en Colombia observada por Roberto Pineda (2008) consiste en el estrecho ámbito de acción definido por las fronteras nacionales (el naciocentrismo de Jimeno) desde el cual se desarrolla la producción antropológica sin contacto con la producción que sobre América Latina y el país se realiza desde campos académicos en otras fronteras.

Temas predominantes e inserciones en campos académicos (panorama cuantitativo)

Este apartado tiene como objetivo proporcionar un panorama –un mapa– de la producción científica sobre Colombia en los últimos 20 años en las ciencias sociales. La inquietud que guía este ejercicio consiste en la pregunta sobre la forma de inserción de los y las investigadoras colombianas en campos académicos de otras regiones y de los tópicos que circulan dentro de estos últimos. Se trata de un acercamiento empírico que permite matizar las reflexiones realizadas en la primera parte de este documento, las cuales pueden ser sintetizadas de la siguiente forma: tensión entre apertura y aislamiento, creciente (aunque relativa) tendencia a la interdisciplinariedad, dispersión temática, despolitización y falta de diálogo con la sociedad colombiana.

Inserción en campos regionales académicos

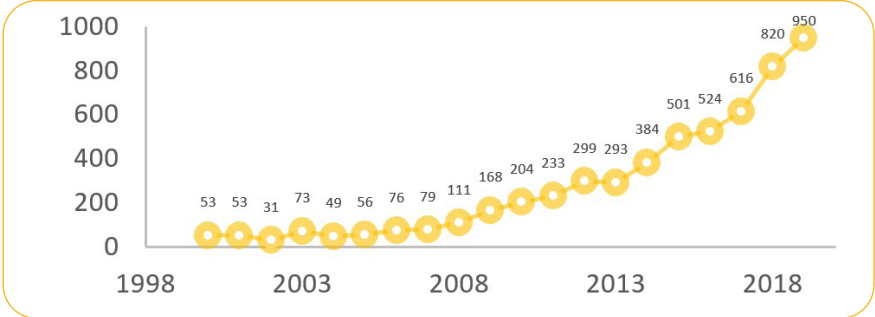
La inserción de las ciencias sociales colombianas en campos académicos regionales se ha indagado a partir de la revisión de las siguientes fuentes de información: la base de datos de Scopus y los repositorios de la Latin American Studies Association (LASA), la Latin American Research Review (LARR) y el Journal of Latin American Studies (JLS). A partir de ellas se han obtenido datos acerca del número de publicaciones sobre temas relacionados con Colombia entre los años 2000 y 2019 en diferentes países.

Una primera pesquisa en Scopus²⁴ mostró que en el periodo de estudio se publicaron 5.779 investigaciones sobre Colombia, todas inscritas en las ciencias sociales y las humanidades. Durante el primer decenio del siglo XXI el número de publicaciones sobre Colombia pasó de 53 a 204, mientras que en el segundo decenio ese número

24 Para la búsqueda se usaron los descriptores «Artes y humanidades» y «Ciencias sociales». Se buscaron libros, capítulos de libro y artículos publicados entre los años 2000 y 2019.

llegó a 950, lo que quiere decir que durante las primeras dos décadas del siglo las investigaciones publicadas sobre Colombia aumentaron 16 veces con un incremento promedio del 20 % (Figura 4). En el mismo periodo el país donde se publicó el mayor número de investigaciones fue Colombia (2.632), seguido de Estados Unidos (1.222), España (475), Reino Unido (379), Argentina (244), Brasil (226) y México (226), como los más relevantes (Figura 5).

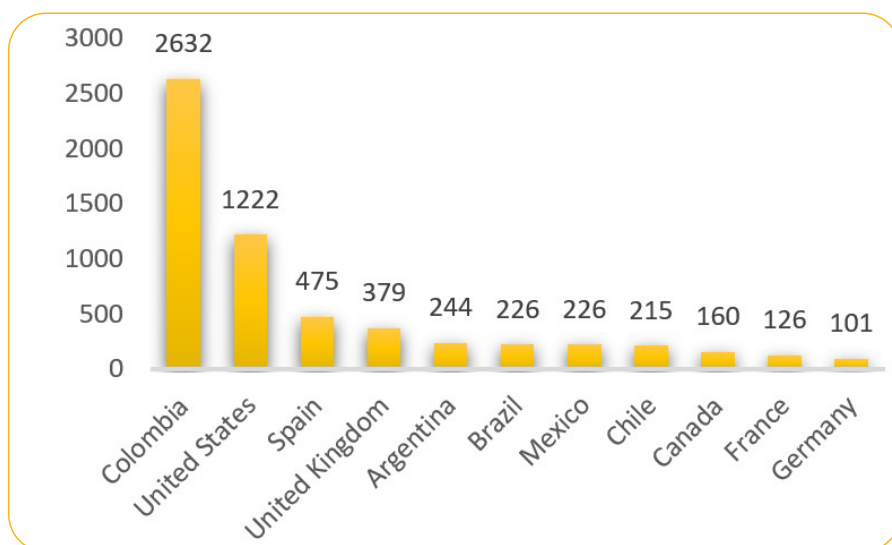
Figura 4. Publicaciones sobre Colombia (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

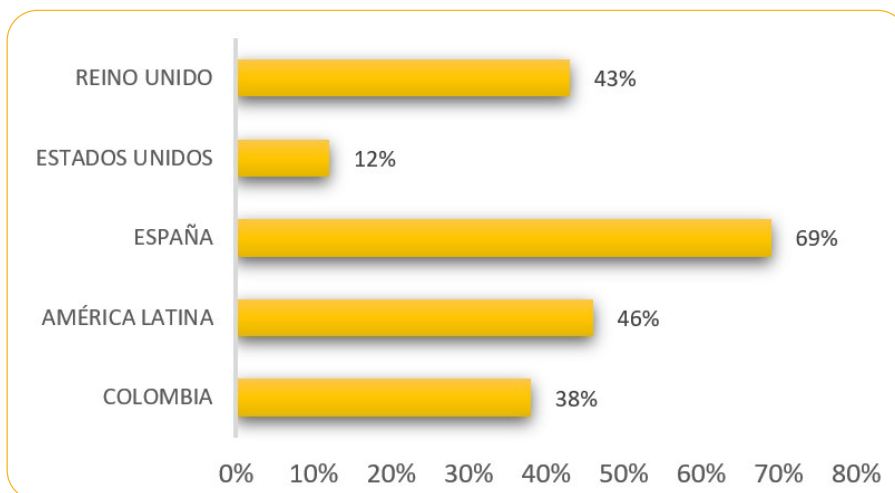
La inserción de los y las investigadores de Colombia en campos académicos diferentes al del país, según los datos anteriores, ha tenido un crecimiento sostenido durante los últimos 20 años. Como se observa en la Figura 6, el país donde se ha dado el mayor incremento de publicaciones es España con una tasa promedio de 69 %, seguido del subcontinente latinoamericano con 46 %, el Reino Unido con 43 %, Colombia con 38 % y Estados Unidos con 12 %. Lo anterior muestra que los circuitos de circulación de las publicaciones se encuentran focalizados principalmente en los países de habla hispana, y que España y los diferentes países de América Latina, con preferencia Brasil, México, Argentina y Chile, son las regiones fuera de Colombia donde hay un mayor interés por desarrollar investigaciones sobre el país.

Figura 5. Publicaciones sobre Colombia por país de origen (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

Figura 6. Tasa de crecimiento de publicaciones (2000-2019)



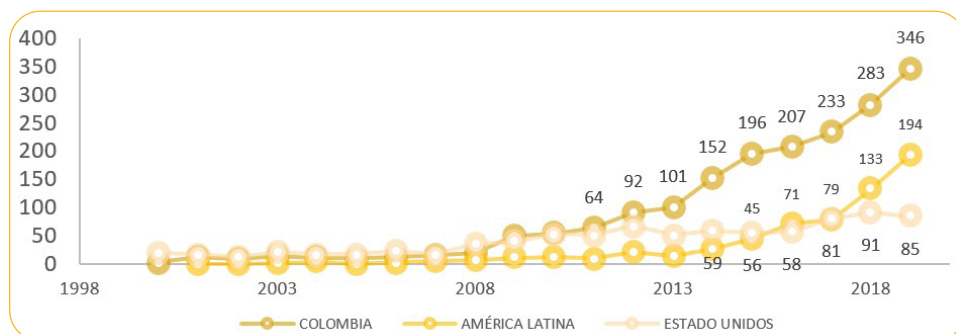
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

En relación con lo anterior podría lanzarse la conjetura acerca de que la lengua continúa siendo un obstáculo para el acceso a los campos académicos anglosajones, especialmente al norteamericano, como caso límite. Sin embargo, el equilibrio entre el porcentaje de investigaciones publicadas en inglés y en español (55% y 45%,

respectivamente) resta plausibilidad a dicha hipótesis, y conduce a la posibilidad de plantear conjeturas derivadas de aspectos como los criterios de evaluación, la convergencia entre comunidades académicas (estas sí mediadas por la lengua), el conocimiento práctico sobre los mecanismos de circulación en cada campo académico y la mayor facilidad de acceso a recursos para investigar sobre Colombia. Otra conjetura puede ser derivada del planteamiento de Eduardo Restrepo sobre los campos anglosajones como espacios de producción autocontenidos, desconectados de América latina y con dinámicas de circulación endógenas.

Por otro lado, es notorio el contraste entre el número de publicaciones sobre Colombia en Estados Unidos durante el periodo estudiado y su tasa de crecimiento promedio, la más baja en el periodo, como ya se comentó. También es relevante que la región latinoamericana (México, Brasil, Argentina y Chile) ocupe el tercer lugar en el número de publicaciones sobre Colombia, lo que muestra su importancia relativa en la producción de conocimiento acerca del país desde campos académicos extranjeros. En la Figura 7 se puede observar la comparación entre el número de publicaciones con origen en Colombia, Estados Unidos y América Latina por cada año del periodo estudiado.

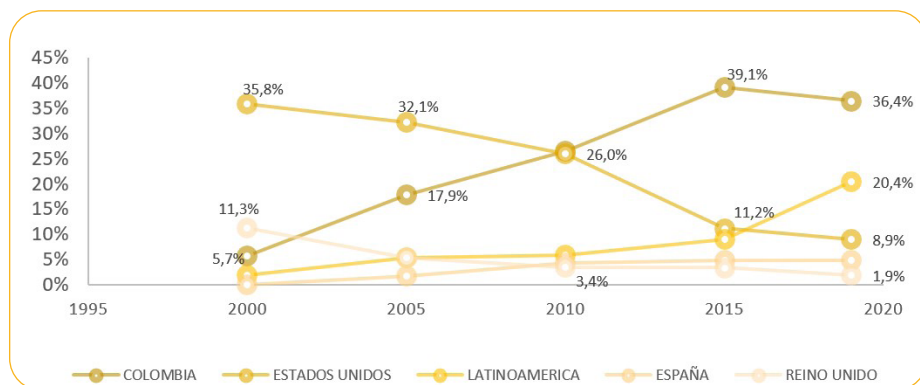
Figura 7. Publicaciones en Colombia, América Latina y Estados Unidos (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

Acerca de la importancia relativa de otras regiones en la producción de conocimiento sobre Colombia, en la Figura 8 se pueden observar las variaciones de esta producción respecto al total de publicaciones en cada año (2000, 2005, 2010 y 2019). Es notable el hecho de que la proporción de publicaciones colombianas aumente cuando comienza a disminuir la proporción de publicaciones hechas en Estados Unidos. El año 2010 constituye el punto de inflexión de dicha relación, a partir del cual Colombia pasó del 26 % de publicaciones en ese año al 36.4 % en 2019, mientras que el porcentaje en Estados Unidos bajó del 26 % al 8.9 % en el mismo periodo. Por su parte, las investigaciones publicadas desde los países de América Latina aumentaron del 5.9 % al 20.4 % en los mismos años.

Figura 8. Porcentaje de publicaciones como participación del total por año de referencia (2000, 2005, 2010, 2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SCOPUS

El aumento relativo del número de publicaciones en Colombia y su disminución correlativa en Estados Unidos (Figura 8) indican una mayor inserción de las ciencias sociales colombianas en circuitos académicos estandarizados bajo indicadores de medición y clasificación. Esto podría desvirtuar el argumento ya mencionado sobre el aislamiento de los y las investigadoras en Colombia, pues la medición con esta clase de indicadores permite una apertura hacia comunidades académicas que comparten los mismos criterios de calidad. Sin embargo, a esto se puede objetar que ellas no constituyen las únicas comunidades de producción y circulación de conocimiento, y que la inserción en diferentes comunidades también se realiza por fuera de dichos circuitos estandarizados, como es el caso de Clacso y su propuesta de colaboración Sur-Sur.

Así las cosas, lo que podría enseñar la Figura 8 no es exactamente el aumento de productividad en el país ni una mayor inserción en campos académicos más allá de las fronteras, sino la adopción acrítica de una forma de medición de la calidad de producción que no era predominante con anterioridad al año 2000. Esto, como lo manifiesta Eduardo Restrepo, ha tenido consecuencias en relación con el horizonte ético de las investigaciones, que al orientarse hacia estándares de productividad y competencia se han desconectado del diálogo con la realidad y los actores nacionales. Por otro lado, no deja de ser llamativo que el 54% de las publicaciones sobre Colombia en el periodo estudiado se hayan realizado por fuera del país²⁵. Esto estaría relacionado con tres hechos: una mayor migración de investigadores e investigadoras colombianas, un creciente interés en temas del país por parte de

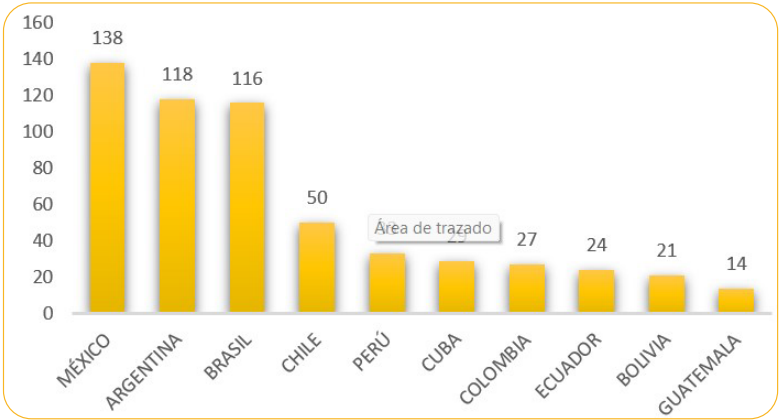
25 Este 54% está compuesto de la siguiente manera: Estados Unidos (21%), América Latina (11%), España (8%), Reino Unido (7%) y otros países (17%).

profesionales extranjeros y la ausencia de diálogo entre campos académicos extranjeros y la investigación nacional.



Otra forma de analizar la inserción de las ciencias sociales colombianas en campos académicos regionales es la observación del movimiento de publicaciones (en este caso de artículos) en revistas especializadas sobre América Latina, es decir, la participación de la investigación sobre Colombia en el llamado campo de los *Latin American Studies*. Para esto se han utilizado dos fuentes de información: artículos publicados entre los años 2000 y 2016 en la *Latin American Research Review* (LARR) y el *Journal of Latin American Studies* (JLAS), dos de las revistas especializadas sobre América Latina de mayor legitimidad dentro del campo de los *Latin American Studies* (ver Figura 9).

Figura 9. Número de publicaciones sobre países de América Latina entre 2000 y 2016 (Latin American Research y Journal of Latin American Studies)



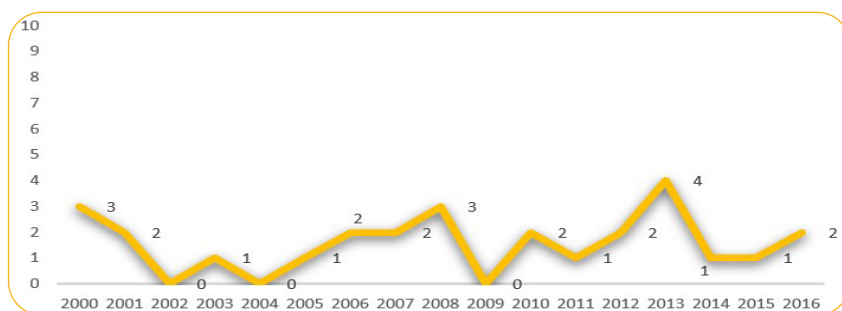
Fuente: Elaboración propia con base en datos de LARR y JLS

Entre los años 2000 y 2016 se publicaron 634 artículos sobre América Latina en las dos revistas mencionadas (305 en LARR y 329 en JLAS). Los países sobre los que se publicó un mayor número de artículos fueron México (138), Argentina (118) y Brasil (116), seguidos de Chile (50), Perú (33), Cuba (29), Colombia (27), Ecuador (24) y Bolivia (21). Otros países, como Guatemala, Venezuela, Nicaragua o Uruguay tuvieron una baja

participación en el total de publicaciones, con un número menor a 20 en el periodo de análisis. Colombia ocupa el séptimo lugar en la clasificación de países por número de publicaciones en las revistas consultadas como fuente de información y se ubica dentro del grupo que tuvo entre 50 y 20 publicaciones. Colombia tiene, entonces, un lugar modesto en la participación en revistas especializadas sobre América latina, lo que indica que su inserción en el campo de los *Latin American Studies* ha sido lenta en comparación con la inserción de países como México, Argentina, Brasil y, en menor medida, Chile.

El campo de los *Latin American Studies* se identifica por los siguientes aspectos: 1) predominio del inglés debido a su carácter anglosajón, 2) producción de conocimiento por parte de investigadores e investigadoras nacionales o extranjeros que se encuentran radicados en países diferentes a Colombia, 3) prevalencia de enfoques interdisciplinarios y comparados, 4) gran diversidad temática, y 5) circulación autocontenida y desconectada del circuito nacional. De acuerdo con lo anterior, y en relación con las ciencias sociales en el país, la mediana participación de publicaciones sobre Colombia en las dos revistas consultadas podría indicar varias situaciones (Figura 10). En primer lugar, un escaso intercambio con perspectivas y enfoques desarrollados en otras fronteras, lo que traería como consecuencia –en segundo lugar– el aislamiento de las ciencias sociales colombianas y la permanencia del naciocentrismo descrito por Myriam Jimeno, debido a la ausencia de enfoques comparados. Y, en tercer lugar, si se comparan los datos obtenidos de LARR y JLAS con los de Scopus, se infiere que los y las investigadoras colombianas han adoptado mayoritariamente los estándares de medición de calidad y competencia, sin que esto haya posibilitado una mayor inserción en campos interdisciplinarios como los *Latin American Studies*. De este modo, las ciencias sociales colombianas sufren una doble pérdida: por un lado, pierden carácter político al querer cumplir los estándares de calidad como fin último de la investigación, mientras dejan de obtener, por otro lado, los beneficios de un intercambio con enfoques interdisciplinarios y perspectivas desarrolladas desde miradas extranjeras.

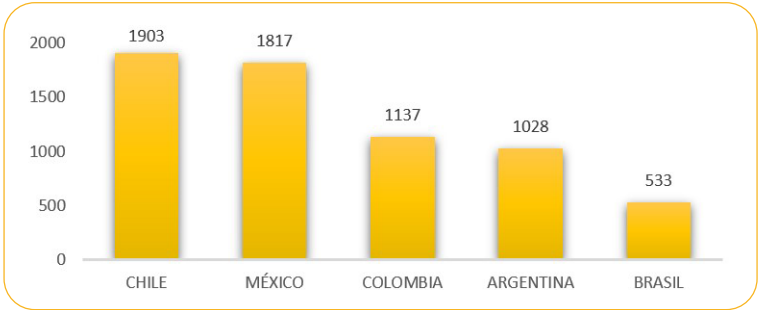
Figura 10. Publicaciones sobre Colombia en LARR y JLAS (2000-2016)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de LARR y JLAS

Otra manera de observar la inserción de las ciencias sociales colombianas en el campo de los *Latin American Studies* consiste en el análisis del número de ponencias presentadas en los congresos internacionales del campo. Se han tomado como referencia las memorias del congreso que realiza anualmente la Asociación de Estudios Latinoamericanos. En la Figura 11 se observan los países sobre los cuales se ha presentado un mayor número de ponencias en las ediciones de dicho congreso realizadas entre los años 2014 y 2019. Colombia se encuentra en tercer lugar entre todos los países latinoamericanos con un total de 1.137 ponencias, precedido de Chile, con 1.903 y de México, con 1.817, y seguido de Argentina, con 1.028 y Brasil, con 533.

Figura 11. Ponencias por país en congresos de LASA (2014-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en *Latina American Studies Association* (LASA, 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019)

Llama la atención que los temas sobre Colombia sobresalen con relación a Brasil en comparación con los datos observados en las revistas especializadas. Sin embargo, a pesar de dicha prevalencia, los temas colombianos permanecen subordinados a los de países como Chile y México. Por otro lado, la Figura 12 muestra el número de ponencias presentadas en cada año del periodo estudiado sobre temas de Chile, México y Colombia. Aunque se observa una tendencia general al aumento, es notable la disminución de la participación en el año 2017, única ocasión en que –durante los años de estudio– el congreso de LASA se llevó a cabo en un país de Suramérica (Perú)²⁶. Esta situación podría indicar la desconexión entre el campo anglosajón de los *Latin American Studies* y el campo de investigación en América Latina, aunque solamente una indagación más precisa sobre la adscripción de los y las investigadoras asistentes al congreso de 2017 podría confirmarlo. En todo caso, la tendencia progresiva en el crecimiento de ponencias presentadas indica una mayor inserción en dicho campo por parte de los y las investigaciones que trabajan sobre Colombia, pues el incremento promedio de las ponencias presentadas entre los años 2014 y 2019 fue del 20.5%, un poco superior al de México (19.7%) y Chile (16.1%), y muy superior respecto al de países como Argentina (6,6%) y Brasil (4.1%).

26 En los demás años dicho congreso se llevó a cabo en Chicago (2014), Puerto Rico (2015), New York (2016), Barcelona (2018) y Boston (2019).

Figura 12. Ponencias por país en congresos de LASA según año (2014-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en LASA (2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019)

Temas sobre los campos regionales

Las tendencias temáticas de las investigaciones publicadas sobre temas colombianos entre los años 2000 y 2019 se han identificado a través del análisis de palabras clave, de los títulos de los textos y sus resúmenes. En cuanto a las primeras, a través de la base de datos de Scopus se pudo observar que los descriptores de mayor frecuencia en las investigaciones son violencia, derechos humanos y democracia, con más de 100 menciones. En segundo lugar, se han ubicado aquellas palabras que tienen entre 100 y 50 menciones, tales como conflicto armado, mujer y género, justicia transicional, educación, neoliberalismo, memoria, paz y territorio. Luego, en tercer lugar, aparecen las palabras raza, pobreza, identidad, movimiento social, estado, desarrollo, urbanismo, migración y multiculturalismo, que tienen entre 30 y 50 menciones. Finalmente, otras palabras tienen menos de 30 menciones, entre las cuales se encuentran, solo por nombrar algunas, globalización, modernidad, cultura, nación y emociones.

Esta distribución de palabras clave permite obtener una visión general de los temas predominantes en las investigaciones publicadas en el periodo de estudio. Aunque se confirma gran diversidad temática también hay alta concentración en los temas que han sido de mayor tradición y legitimidad en las ciencias sociales colombianas, lo que no obsta para que otros temas hayan ganado terreno en las últimas décadas, como aquellas relacionadas con la identidad, el territorio, el urbanismo y la migración. Por otra parte, más allá de estos intereses investigativos, la diversidad temática se caracteriza por su dispersión, es decir, por la presencia de pocas investigaciones sobre muchos temas.

Por otro lado, mediante el análisis de los resúmenes de textos seleccionados en Scopus se ha podido hacer una clasificación de cinco grandes tendencias temá-

ticas²⁷: 1) Víctimas, conflicto y tierra, 2) Políticas territoriales, comunidades afro y desplazamiento, 3) Democracia y participación, 4) Estado, constitución y ciudadanía, 5) Estado, movimientos sociales y discurso. Estas tendencias son similares a las identificadas en los resúmenes de los artículos publicados en LARR y JLAS entre 2014 y 2019: 1) Seguridad alimentaria, conflicto y paz, 2) Políticas de control de cultivos de uso ilícito y movimientos sociales, 3) Estado, violencia y tenencia de la tierra, 4) Paz y reformas democráticas.

Un poco diferentes se observan las tendencias al analizar los títulos de las ponencias presentadas en las dos últimas ediciones del congreso de LASA. En este caso se han identificado siete grandes temáticas: 1) Conflicto, seguridad y justicia, 2) Políticas laborales e inequidad, 3) Desarrollo y paz, 4) Memoria y proceso de paz, 5) Desarrollo y multiculturalismo, 6) Democracia, conflicto rural y tenencia de la tierra, 7) Minorías étnicas y derechos. Aparecen acá algunos nuevos temas no observados en el análisis de investigaciones publicadas, situación que podría indicar una mayor flexibilidad en los criterios de evaluación respecto a los estándares en revistas indexadas, por lo que temas menos predominantes y hegemónicos pueden verse incluidos en diferentes mesas y paneles. De algún modo, acá se observa tímidamente una diversidad temática que no logra sobreponerse a la fuerza de los temas más legítimos dentro de las ciencias sociales en Colombia. Esto podría significar que la apertura temática –de la que se habla en la primera parte de este texto como signo particular de la investigación en el país– no trasciende el campo de producción y circulación nacional, y que en los circuitos de mayor reconocimiento en la región los nuevos subcampos de las ciencias sociales en Colombia no se han insertado de forma efectiva. También puede significar, por otro lado, que estas nuevas temáticas se articulan en torno a ámbitos particulares con lógicas de funcionamiento y reconocimiento específicas.

Conclusiones

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI las ciencias sociales en Colombia han transitado por derroteros nuevos sin abandonar los ya consolidados en años anteriores. Las tendencias epistemológicas, teóricas y temáticas de mayor despliegue en el siglo XX han continuado dándose dentro de campos con dinámicas propias, al tiempo que nuevas tendencias incursionaron con enfoques y temáticas que se han desarrollado durante las primeras décadas del siglo XXI. Las ciencias sociales en Colombia ahora son más diversas que en años anteriores e interrogan diferentes aspectos de la sociedad colombiana.

27 Esta clasificación y las que siguen se hicieron con la técnica de Análisis de conglomerados, que permite identificar similitudes y «cercanías» entre palabras para agruparlas en categorías amplias de clasificación.

Sin embargo, la diversidad temática y de preguntas sobre el país se acompaña de una notable dispersión que impide la consolidación de subcampos académicos en cada tema y la construcción de comunidades académicas de mayor alcance que los articulen y conduzcan, de este modo, hacia diálogos más consistentes. Las nuevas tendencias en las ciencias sociales colombianas parecen aglutinarse en torno a pequeños circuitos académicos inconexos entre ellos, mientras las tendencias antiguas siguen mostrando un alto grado de concentración e integración.

Aunque las tendencias clásicas (por llamarlas de alguna forma) han dialogado con diferentes enfoques al comienzo del nuevo siglo, son aquellas nuevas las que se han incorporado a dichos enfoques con mayor consistencia, pues de algún modo su desarrollo dependió de esa estrecha interacción. En este sentido, las perspectivas interdisciplinarias tienen mayor presencia en estas últimas que en las primeras, y con más consistencia en la antropología y la historia que en la sociología. Sin embargo, la dispersión temática de la que se habló hace un momento plantea obstáculos a la consolidación de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales colombianas, precisamente por la falta de integración entre los nuevos subcampos académicos.

Durante las primeras dos primeras décadas del siglo XXI también se han realizado desarrollos enfocados en aspectos del país desde otras regiones. Se trata del campo de los *Latin American Studies*, cuya importancia está en el rico entrecruce de tres elementos: los enfoques teóricos europeos y anglosajones, la mirada de los investigadores nacionales emigrantes y la de aquellos nacidos en otros países que investigan sobre diferentes aspectos del país. Lastimosamente, este campo no se ha integrado con el campo nacional de las ciencias sociales (las viejas y nuevas tendencias), lo que implica una pérdida en el sentido del diálogo epistemológico y teórico, así como de la posibilidad de complejizar miradas y ampliar perspectivas.

Finalmente, las ciencias sociales sobre Colombia (ya no podría decirse *en* Colombia) pueden ser definidas a partir de la configuración de cuatro entramados: 1) viejas tendencias con articulaciones en torno a nuevos enfoques y a problemas estrictamente nacionales, 2) nuevas tendencias con alto grado de politización y articulación con movimientos sociales y con perspectivas interdisciplinarias y diálogos transfronterizos en pequeñas comunidades académicas, 3) nuevas tendencias despolitizadas por su dependencia respecto a estándares de medición de calidad y competitividad, con perspectivas interdisciplinarias y diálogos transfronterizos en pequeñas comunidades académicas, 4) tendencias agrupadas bajo la denominación *Latin American Studies* con diálogos autocontenidos y desarticulación con las tendencias desarrolladas en el país.

Bibliografía

- Álvarez, M. y Castelbajac, M. (2016). Mesa redonda: la sociología en Colombia, tres miradas, tres historias, múltiples retos. *Estudios sociales*, (58), 109-114.
- Arango, L. (2009). La sociología en Colombia: una historia centrada en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. En: Universidad Nacional de Colombia. *50 años del Departamento de Sociología: dos miradas 1959-2009* (pp. 59-72). Universidad Nacional de Colombia (Texto de circulación restringida y distribución gratuita).
- Asociación Colombiana de Historia. (2015). *XVII Congreso Colombiano de Historia. «La paz en perspectiva histórica»*. Asociación Colombiana de Historia. https://www.urosario.edu.co/Home/Principal/Eventos/Documentos/Programacion_V3.pdf
- Atehortúa, A. (2003). Balance. Catorce años de historia en Colombia a través de Historia Crítica. *Historia crítica*, (25), 59-76.
- Cataño, G. (2018). La nueva historia y sus predecesores. *Revista de Economía Institucional*, 20 (39), 119-158.
- Cubides, F. (2011). La sociología colombiana de cara al siglo XXI (1998-2007). *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, 45 (79-80), 135-149.
- Hering, M. y Pérez A. (2012). Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia. En: M. Hering y A. Pérez (Eds.). *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (pp. 15-46). Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Universidad Central.
- Jimeno, M. (2007). Naciocentrismo: tensiones y configuración de estilos en la antropología sociocultural colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 9-32.
- Latin American Studies Association. (2014). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2014_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2015). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2015_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2016). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2016_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2017). *Final program. Main Index*. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2017_archive/files/final-mainindex.pdf

- Latin American Studies Association. (2018). Final program. Main Index. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa2018_archive/files/final-mainindex.pdf
- Latin American Studies Association. (2019). Final program. Main Index. https://lasaweb.org/lasa_archive/lasa20195_archive/files/final-mainindex.pdf
- Melo, J. (1999a). Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales*, (4), s/p.
- Melo, J. (1999b). De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica en Colombia en la última década del siglo. *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, 36, (50-51), 165-184.
- Pineda, R. (2007). La antropología desde una perspectiva latinoamericana. *Revista Colombiana de Sociología*, (43), 367-385.
- Pineda, R. (2008). Los campos de investigación de la Antropología en Colombia: Una perspectiva histórica (1941-2008). *Jangwa Pana*, (6-7), 6-19.
- Restrepo, E. (2016). La antropología en Colombia en el nuevo milenio. En J. Arturo, D. Blanco, J. Cabrera, A. Castillejo, A. Abadía, C. Gnecco, H. Gómez, J. Guachetá, W. Martínez, L. Meneses, G. Moriones, B. Nates, A. Perafán, J. Piñacué, J. Quinchoa, E. Restrepo, M. Serje, E. Sevilla, R. Tabarés y J. Tocancipá (Comp.). *Antropologías en Colombia. Tendencias y debates* (pp. 63-84). Universidad del Cauca. <https://www.unicauca.edu.co/fchs/sites/default/files/Antropologias%20en%20Colombia%2C%20Tendencias%20y%20Debates%20.pdf>
- Restrepo, G. (2009). Sociología en el umbral de sus años cincuenta. En Universidad Nacional de Colombia. *50 años del Departamento de Sociología: dos miradas 1959-2009* (pp. 11-58). Universidad Nacional de Colombia (Texto de circulación restringida y distribución gratuita).
- Restrepo, G. y Restrepo, O. (1997). Balance doble de treinta años de historia. En W. Ramírez (Ed.). *La sociología en Colombia. Estado académico* (pp. 3-66). Asociación Colombiana de Sociología.
- Restrepo, G., Castellanos, N. y Restrepo, S. (2009). Los usos prácticos de la sociología. *Nómadas*, (27), 142-157.
- Rojas, A. (2012). Antropología y estudios culturales en Colombia. Emergencias, localizaciones, desafíos. *Tabula Rasa*, (15), 69-93.
- Rueda, J. (2011). Balance historiográfico de una nación fragmentada y en conflicto, 1999-2009. *Boletín cultura y bibliográfico del Banco de la República*, 45 (79-80), 193-252.

- Segura, N. y Camacho, A. (1999). En los cuarenta años de la Sociología colombiana. *Revista de Estudios sociales*, (4), s/p.
- Valencia, I. y Jaramillo E. (2008). Trayectoria y problemáticas de la antropología en Colombia. Entrevista a Eduardo Restrepo. *Revista CS*, (2), 287-305.
- Wilches, L., Meneses, T., Martínez, C., Quitián, D., Rojas, S., Ríos, J., y Jiménez, C. (2016). *Estado del arte: tendencias de la investigación sociológica en Colombia 1997-2013. Informe final*. UNAD.